

EN BUSCA DE UN SUEÑO. ARTE TERAPIA E INMIGRACIÓN

In search of a dream. Art Therapy and immigration

Autora: Jiménez Lama, María Rosario

¹ Universidad de Granada. Contacto: lama_maria@hotmail.com

Enviado: 03/09/2015

Aceptado: 12/11/2015

Resumen

El presente artículo es el resultado de una investigación que ahonda desde la práctica y la teoría en el papel del arte como generador de mejora personal y transformación del sujeto creador. Concretamente se centra en la aplicación del Arte Terapia en el campo de la migración y los beneficios que prestan los procesos creativos y las imágenes nacidas en el contexto del taller y el acompañamiento del proceso de simbolización de un grupo de inmigrantes procedentes de distintos contextos culturales, junto con, la repercusión que tiene este hecho en los procesos identitarios, la subjetividad e intersubjetividad. Estas observaciones son el resultado de la experiencia desarrollada en Argentina, en el espacio brindado por el *Instituto argentino para la igualdad e integración* (IARPIDI) y la *Organización de haitianos residentes en Argentina* (OHRA).

Palabras clave: Arte, Arte Terapia, migración, proceso creativo, inclusión social

Abstract

The article below contains research findings exploring the practice and theory of the role of art as a generator of positive personal and transformational development in the creative subject. Specifically, it is based on the application of Art Therapy in the field of migration and the benefits derived from creative practices and image-creation in the workshop context. The paper outlines the support given in the process of symbolization to a group of immigrants from different cultural contexts, along with its impact on processes of identity, subjectivity and inter-subjectivity. The observations are the result of experience developed in Argentina within a framework offered by the Argentinian Institute for Equality and Integration (IARPIDI: Instituto argentino para la igualdad e integración) and the Organization for haitians resident in Argentina (OHRA: Organización de haitianos residentes en Argentina).

Keywords: Art, Art Therapy, migration, creative process, social inclusion

INTRODUCCIÓN

“El respeto es silencio, pero no silencio del que nada tiene que decir, sino del que todo tiene que escuchar porque nada sabe del otro como otro”.

Enrique Dussel (1996:78).

Los cambios que se están produciendo a nivel global no solamente conllevan transformaciones políticas o económicas, sino también sobrellevan transformaciones en las subjetividades e intersubjetividades, en los imaginarios y en las formas de vida; por medio de esas modificaciones, los dispositivos de regulación y normalización se sostienen y vuelven creíbles. De hecho, el orden social genera un tipo de subjetividad adecuado para su propia reproducción mediante el dominio de lo simbólico y la reiteración de modelos *homogenizantes* que afectan el control de cuerpos, territorios e imaginarios. Estas construcciones totalitarias que hacen uso del dominio de lo simbólico y de la experiencia de sí, configuran unos dispositivos de subjetivación, que además de provocar intencionadamente la “muerte” en vida de los sujetos, impiden imaginar otras posibilidades de transformación social.

Como plantea Foucault (1975), la subjetividad se construye y nunca de forma arbitraria sino totalmente atravesada por las relaciones de poder. Justamente, la desigual distribución de las relaciones de poder se hace evidente en la aceptación impuesta de la condición de inferioridad, del propio imaginario y de la subjetividad, que sufren muchas culturas y pueblos. Reflejándose en aquellos aspectos de la realidad que han sido negados, *invisibilizados* o *folclorizados*, por la influencia e importancia dada al pensamiento de la cultura hegemónica. Esto ha originado modos de ver y decir, que legitiman o no, ciertos discursos y sensibilidades y promueven un orden específico de lo sensible, sin llegar a admitir, ni reconocer, la pluralidad y diversidad cultural que coexisten en tiempos y espacios. Estas mismas relaciones de poder han llegado a crear estructuras de dominación, marginalidad y dependencia a privilegiar e imponer unos discursos y modelos de conocimiento sobre otros, ya existentes, a inducir a negarse a sí mismo, a someter la propia voluntad a otro, e incluso, desarrollar técnicas de subjetivación que conducen a la imitación y al acatamiento de posicionamientos fundamentados en la imitación de occidente. Tal y como lo especifica Santiago Castro-Gómez:

“La primera característica de la colonialidad de poder, la más general de todas, es la dominación por medios no exclusivamente coercitivos. No se trató sólo de reprimir físicamente a los dominados sino de conseguir que naturalizaran el imaginario cultural europeo como forma única de relacionamiento con la naturaleza, con el mundo social y con la propia subjetividad” (2005:59).

Es decir, la *colonialidad* del poder conduce al desarrollo de unas formas ideológicas y simbólicas que, tanto en sus estructuras jurídicas, como en el sistema educativo, hacen énfasis en técnicas de producción de la verdad (de determinados modos de ver y decir). Técnicas que se utilizan para producir conocimiento “verdadero” y legítimo, frente a otros conocimientos considerados ilegítimos, haciendo de lo particular lo universal.

En la actualidad, como afirma Santiago Castro-Gómez:

“la colonialidad del poder no ha muerto, sino que ha cambiado su forma; esto no quiere decir que las formas modernas de la colonialidad hayan desaparecido, sino que han aparecido otras formas que son afines a los nuevos imperativos de la producción inmaterial”. (2005:92)

1. INMIGRACIÓN

*(...) En busca de un sueño
hermoso y rebelde
En busca de un sueño
que gana y que pierde (...)
En busca de un sueño .Silvio Rodríguez*

Aquellos y aquellas que deciden inmigrar, se ven afectados en mayor dimensión por las relaciones de poder. Estos hombres y mujeres que se encuentran ya “heridos” por la *colonialidad* del poder, del ser, del saber, ven agravarse su “herida” por su condición de migrante, y todo lo que conlleva la misma: desarraigo, discriminación, incertidumbre, reforzamiento de los estereotipos, ser víctimas de relaciones jerárquicas, racistas o *etnicistas* de poder, “choque” socio-cultural (con las costumbres y prácticas culturales del país de destino), el “duelo” que se produce por la “ruptura” con la cultura de origen, la pérdida de redes sociales y la necesidad de crear otras redes y vínculos para insertarse en el país de destino.

1.1. El inmigrante

*(...) con toda su tierra adentro
anda rodando la tierra
con toda su tierra adentro (...)
Maturana. Manuel José Castilla: Cuchi Leguizamón*

El hecho migratorio conlleva un acto físico y psíquico (pérdidas materiales y espirituales), motivado por la ruptura con el marco externo y el encuadre cultural interiorizado por la persona inmigrante, desde el que se interpretaba la realidad externa que daba sentido a su vida y donde se elaboró el sistema de creencias y valores, lo que requiere de un proceso de acomodamiento de las nuevas condiciones de vida, y tener que reconstruir sin cesar las referencias y el mundo de su vida anterior. Supone un proceso de separación, de distanciamiento, de ausencias, de parientes, amigos, de la lengua natal, de las costumbres y rituales. Esto hace que sientan profundas vivencias de desarraigo (a nivel físico, social y cultural), provoca que los sujetos o familias que deciden emigrar se vean sometidos a múltiples esfuerzos en la adaptación al nuevo entorno, ante la ruptura con el contexto en el que han vivido.

A muchos de estos hombres y mujeres les toca vivir en un mundo ajeno, hostil, que les niega los valores aprendidos. Lo que provoca en numerosas ocasiones tener que subsistir inmersos en una crisis de auto respeto, cuando no se encuentra la aceptación y el respeto del otro. La identidad cultural entra en muchos momentos, en conflicto con la

vida diaria, pues no solamente se da una discrepancia entre como un pueblo o sujeto se define y cómo lo definen los demás, sino que a ello se le añade que esta visión del otro interfiere negativamente en la manera de autodefinirse y en el auto concepto. Situaciones que afectan tanto en la construcción de su propia subjetividad, como en su identidad, y delimita el insertarse satisfactoriamente en el país de residencia, al no posibilitar adecuadamente intercambios culturales, relaciones intersubjetivas, y ser motivado por la subjetividad del otro. De este modo, podemos vislumbrar cómo el proceso y la experiencia migratoria se convierten en un aspecto determinante en la biografía de los sujetos, que afecta en todas las facetas de su ser. Es un acontecimiento altamente estresante, que coloca al individuo en una situación de fragilidad.

Justamente, como ya se ha planteado, las identidades de los inmigrantes, dentro del juego de poder, que delimita la “verdad”, son excluidas, considerando, de esta manera, en muchas ocasiones, que sus saberes de origen no tienen valor, y que para adaptarse a la sociedad de destino deben “olvidarlas” o relegarlas a un segundo plano. Fue a partir de esta premisa que trabajamos en el taller, tratando de reflexionar sobre este hecho.

A lo largo de la historia, el eurocentrismo del “primer mundo” ha hecho que el otro se avergonzara de sus propias raíces, de sus rituales, imaginario, de su forma de concebir el mundo... Como vienen a decir Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel *“La superioridad asignada al conocimiento europeo en muchas áreas de la vida fue un aspecto importante de la colonialidad del poder en el sistema-mundo. Los conocimientos subalternos fueron excluidos, omitidos, silenciados e ignorados”* (2007:20)

1.2. “Migrante fronterizo”

Este sujeto, al que denominamos “migrante fronterizo”, se moviliza a través de los límites o de las fronteras, viaja en las líneas divisorias llevando el afuera en sí mismo. Moviliza lo heterogéneo, produciendo diferencias, historia y cultura. Pero a su vez se ve sujetado a la violenta relación entre el adentro y el afuera de las colectividades, y al tejido social que lo constituye como una producción, siendo *territorizado, desterritorizado y reterritorizado* continuamente desde los dispositivos discursivos. Con ello, los millones de seres humanos que se desplazan hoy a través de las fronteras geográficas y a su vez en las fronteras políticas y culturales, abren un discurso en torno a la concepción de la identidad cultural. Los movimientos migratorios están llevando a cabo una *desterritorización* de la cultura que incita a plantearse la cultura en constante dinamismo y no estática como se pretende desde ciertos discursos nacionalistas y esencialistas.

La diáspora, pone en movimiento lo conocido, lo heredado y la inscripción de lo nuevo incorporado. Da paso a la coexistencia de una doble mirada, posibilita múltiples puntos de vista y asociaciones visuales e intelectuales. Lo que conduce a la reinención de la tradición y de los modelos aprendidos.

De tal manera tras lo expuesto, es justo enunciar, que a pesar de todo lo traumático que puedan suponer los múltiples cambios en la vida del inmigrante, este hecho puede ser, además, y al mismo tiempo estructurador y portador de una nueva dinámica, posibilitador de potencialidades, de una metamorfosis positiva, fuente de una nueva visión (creatividad) y convertirse en una experiencia inolvidable y enriquecedora en muchos aspectos de la vida. Hecho que, no depende sólo de factores personales (físicos y psíquicos), sino que entra en juego la recepción de la sociedad de acogida, mediante sus leyes y las posibilidades que el estado le brinda para incorporarse a la sociedad, como la

aceptación de la sociedad receptora, mediante el respeto, el diálogo, el compartir más allá de las diferencias, y construir, de este modo, relaciones intersubjetivas, enriqueciéndose mutuamente.

2. FUNCIÓN SOCIAL DEL ARTE TERAPIA EN EL CAMPO DE LA MIGRACIÓN.

“Son cosas chiquitas. No acaban con la pobreza, no nos sacan del subdesarrollo, no socializan los medios de producción y de cambio, no expropián las cuevas de Alí Babá. Pero quizá desencadenen la alegría de hacer, y la traduzcan en actos. Y, al fin y al cabo, actuar sobre la realidad y cambiarla, aunque sea un poquito, es la única manera de probar que la realidad es transformable”. (Eduardo Galeano, 1992:22)

Partiendo del convencimiento del potencial que tiene la actividad artística y los procesos creadores para la mejora individual y social de los individuos, en este trabajo, profundizamos en las aplicaciones sociales del arte, concretamente en las aportaciones del Arte Terapia en el ámbito sociocultural abordando la problemática de colectivos en riesgo de exclusión social, como es el caso de la población inmigrante, es en este sentido que apostamos, por el valor del arte para facilitar el proceso que implica el acto de migrar y las posibilidades que les presta el Arte Terapia a este grupo poblacional.

El trabajo de campo en el cual se fundamenta esta investigación, se basa en la información obtenida en el taller de Arte Terapia que se realizó a lo largo de doce sesiones de una hora y media, una vez por semana y en un período de tres meses, el cual se llevó a cabo en el espacio que compartían el *Instituto argentino para la igualdad e integración* (IARPIDI) y la *Organización de haitianos residentes en Argentina* (OHRA), en el año 2012 en la capital de Buenos Aires, Argentina. Allí se realizaron doce encuentros con inmigrantes adultos (con una franja de edad de entre 21 y 61 años) de distintas nacionalidades: Congo, Haití, Perú, Bolivia, República Dominicana, Guayana francesa y Rusia, quienes residen en la capital de Buenos Aires y la provincia.

Este estudio propone analizar, ante la desvalorización de lo propio que “sufren” los inmigrantes, qué puede hacer el Arte Terapia en cuanto a la conciliación del *ser* y del *estar*. Es decir, ver cómo puede “ayudar” en ese “volver a empezar”, al encontrarse “huérfanos” culturalmente, carentes de los códigos que aprendieron en el país de origen, cuando deben volver a resignificar ciertas cuestiones para poder insertarse en la sociedad de destino. A su vez, intenta abordar qué puede hacer el Arte Terapia ante el desarraigo, la adversidad, los cambios, la incertidumbre, la soledad, los temores y las angustias generadas por una nueva situación, las cuales, en muchas ocasiones dan lugar a una serie de estados emocionales que llegan a alterar el desempeño de la vida diaria y el psiquismo de los sujetos. Así como también las posibilidades que ofrece el hecho de trabajar en grupo, es decir, cómo favorece a la creación de una intersubjetividad grupal y al fortalecimiento de ciertos factores generadores de resiliencia, en la población inmigrante. Y si puede considerarse al Arte Terapia como un agente de cambio, que posibilita enfrentar de manera *resiliente* la adversidad.

La estrategia metodológica que sustenta la perspectiva de esta investigación, está inmersa en el enfoque cualitativo etnográfico. Es decir, se enfatiza en los datos cualitativos y en la información que se puede obtener a partir de la observación directa, interactuando con el grupo, desde dentro del espacio arte terapéutico.

Como investigación cualitativa, se da un interés por comprender a los sujetos dentro de su entorno, de sus grupos, en su cotidianidad y su hacer. Es decir, en cómo se piensan a sí mismos, a su cultura, cómo construyen su subjetividad, y la intersubjetividad grupal a través de las vivencias que expresen en el taller.

En este caso, dicho enfoque, propende por un cambio en la actitud de los sujetos y su manera de asumir desde otra óptica su realidad. En la investigación-acción, el investigador (arte terapeuta) es un facilitador que permite que cada persona se exprese a través de la expresión artística, y de forma a su propia cosmovisión y simbología. Asimismo, coincidimos con Tessa Dalley, al considerar que los arte terapeutas

“no deben “leer” o interpretar ninguna pintura. Por más experiencia o cualificaciones que posea un terapeuta artístico, la única persona capacitada o “cualificada” para interpretar correctamente es el “artista”, ya que el significado de la pintura sólo tiene relevancia para su situación personal. El terapeuta puede especular acerca de la pintura, efectuar sugerencias y poner en conexión aspectos de la misma, pero esto sucede dentro de la relación terapéutica en un entorno de confianza, apertura y seguridad y no debe de ocurrir fuera de tal contexto” (1987:30).

Su rol es observar, tanto el desarrollo de la producción y las diferentes modificaciones que va sufriendo ésta, como la actitud del creador. Por lo tanto, mi actitud centrada en escuchar, percibir sus emociones, pensamientos y sentimientos, acercarme a sus realidades, a sus reflexiones y caminar junto a ellos/as en el transcurso de su proceso creativo y proceso personal.

2.1 Los objetivos que aspirábamos aplicar tenían que ver con:

2.1.1 El espacio grupal en Arte Terapia

En esta investigación ponderamos la importancia del hecho de trabajar en grupo. Llamamos grupo al conjunto de personas que interactúan en procesos grupales en un espacio y tiempo común para lograr una meta u objetivo. Pichon Riviére define como grupo a: *"un conjunto restringido de personas que ligadas por constantes de tiempo y espacio y articuladas por su mutua representación interna se propone en forma explícita o implícita una tarea que constituye su finalidad, interactuando a través de complejos mecanismos de asunción y adjudicación de roles". (1978:187)*

Esta importancia puesta en el grupo la sostenemos debido a que consideramos que la autodefinición implica un continuo contacto entre sujetos y culturas. En este aspecto el grupo de migrantes con los que se trabaja resulta ser significativo, al posibilitar poder compartir con personas de diferentes procedencias, experiencias, sentimientos, emociones, recuerdos, vivencias, tradiciones y conocimientos, poder escuchar y ser escuchados. Por medio del trabajo en grupo, se posibilita, al mismo tiempo, enriquecerse de lo que los “otros”, con sus “otras identidades” pueden aportar, promoviéndose con ello, la tolerancia, la empatía hacia la alteridad, la libertad de expresión, el establecimiento de relaciones horizontales, el reconocimiento del otro y el respeto de las diferencias culturales e identidades de poblaciones heterogéneas e individuos únicos.

El grupo en Arte Terapia ofrece un espacio sumamente positivo, al brindar la posibilidad de incidir y trabajar lo heterogéneo, la singularidad, la identidad y la intersubjetividad, la construcción y reconstrucción de subjetividad/es. Potenciándose, por

lo tanto, lo mucho en común que comparten todas las culturas y las personas que las forman. Por ende, el grupo se presta a poner en marcha el enriquecimiento a través del otro/a y propiciar vínculos, aspecto importantísimo para la integración y socialización, de los participantes en el medio social comunitario. Desde su heterogeneidad, genera intercambio e interacción.

Concretamente, el hecho de trabajar en grupo con la población que nos ocupa, inmigrantes, es un recurso óptimo para elevar la autoestima, “ganar” confianza en sí mismos, desarrollar destrezas sociales, ofrece un espacio de contención, tanto por parte del arteterapeuta como del propio grupo, ayuda a superar el duelo que supone el acto migratorio en nuestra sociedad contemporánea, favorece la cooperación, incentiva la solidaridad, el sentido de pertenecía, facilita y pone en práctica la comunicación emocional por medio de la experiencia creadora.

A su vez, el compartir experiencias y expresiones artísticas permite la motivación intersubjetiva, lo cual fortalece la propia identidad y subjetividad, al aportar otras miradas y relativizar y objetivizar lo vivido por cada uno. Como defiende Tessa Dalley, refiriéndose al hecho de trabajar en grupo dentro del contexto del Arte Terapia: *“el hacer cosas junto con otros, ayuda a la interacción, a la comunicación y a la conciencia de los demás”*. (1987:23)

2.1.2. Resiliencia en Arte Terapia

El enfoque de la resiliencia abre, la posibilidad de trabajar desde lo que se tiene, no desde lo que falta, es decir, enfatiza las fortalezas, los recursos, potencialidades, habilidades y los aspectos positivos o recursos de las personas y grupos sociales. Presta atención a los aspectos que facilitan un desarrollo sano y positivo de los seres humanos. En otras palabras, más que centrarse en la vulnerabilidad, en el trauma, en las limitaciones o en las carencias, apunta a mejorar la calidad de vida y a promover la salud.

Los mecanismos resilientes conllevan la interacción, e interdependencia, de los recursos personales o internos y los recursos externos, contextuales o sociales (soporte social, medio socio-cultural y contexto familiar), de los que dispone el individuo para enfrentarse a los factores de riesgo (eventos negativos que le exponen a sufrir problemas físicos, psicológicos y sociales). Es decir, la aparición o no de la resiliencia dependerá de la interacción del individuo y el ambiente, e implica un proceso dinámico, que puede ser desarrollado y promovido desde la niñez, permitiendo reducir la vulnerabilidad ante situaciones de adversidad y reforzar los factores protectores. Las personas resilientes tienen la capacidad de utilizar estos factores para sobreponerse a las dificultades y resistir al estrés, por medio de la reelaboración positiva de la experiencia traumática o de la adversidad. La resiliencia está en estrecha relación con la interacción y con lo compartido, se construye en el seno de una comunidad. Es por lo que una sociedad poco acogedora o un clima poco afectivo, no hará sino reducir las posibilidades de desarrollar los recursos internos y mecanismos resilientes.

El apoyo emocional y el afecto representan una fuente de fortaleza para afrontar las dificultades y fortalecer el desarrollo de la resiliencia. Es por lo que nos parece significativas las palabras de Boris Cyrulnik en el trabajo que nos ocupa, cuando dice: *“Basta con disponer en torno al niño herido unos cuantos papales, unos lápices, una tribuna, unas orejas y unas manos para aplaudir, y veremos operar la alquimia de la*

fantasía” (2003:138). Ya que, a pesar de trabajar con adultos, el espacio del Arte Terapia también ofrece afecto, contención y los recursos plásticos para hacer brotar la fantasía.

3. ABORDAJE DEL TALLER

El taller se transformó en un lugar de encuentro donde compartir lo que “traían”. En este sentido, fue esencial el ofrecer un espacio seguro y de contención. Lo cual permitió percibir, sus imaginarios y simbologías. A tales efectos, esto se pudo lograr al focalizar el hilo conductor en aspectos relacionados con lo sociocultural, valiéndonos de las consignas y motivaciones desarrolladas en los distintos encuentros. Empleamos diferentes recursos, en el encuadre del taller, que les hicieran evocar a los participantes su tierra, su gastronomía, su música, sus tradiciones, costumbres, símbolos..., aquello que los conformaba, que les aportaba su identidad, que creaba su subjetividad. Aspectos que al emigrar pasan a un segundo plano, por no ser reconocidos, o infravalorados, por la sociedad receptora. Llevándoles a que recuerden, y al mismo tiempo, reflexionen, y puedan pensar tanto el “allá” como el “acá”. Para tal fin, se recurrió a los cinco sentidos, ya que a través de estos se aprecian muchas de las características y particularidades que forman parte de la identidad cultural de los pueblos, además de servir al ser humano para expresarse y comunicarse con el mundo. Junto a los cinco sentidos se trabajó también temas relacionados con los valores, las creencias, la indumentaria, la artesanía y la ciudad.



Imagen 1: Trabajo en parejas. Obra realizada en el 5ºencuentro (2012).

A lo largo de los diferentes encuentros se trabajó a nivel individual, grupal y en parejas.

Las técnicas y los materiales empelados fueron diversos, al igual que los formatos y los soportes.



Imagen 2: Trabajo grupal. Obra realizada en el 9ºencuentro (2012).

CONCLUSIONES

A modo de conclusión podemos decir que, los procesos creadores en los marcos específicos del Arte Terapia, se convierten en un campo idóneo, para actuar en los procesos de enculturación, desarraigo, desestructuración e inseguridad existencial de los grupos sociales sometidos a contingencias desestabilizadoras en sus identidades y en sus horizontes de vida. Posibilita un espacio de experimentación donde reflejar lo que les pasa a los sujetos, sus modos de percepción, sus modos de pensar, sus saberes, su visión particular de ver el mundo y la relación que tienen con sus procesos de formación. Permite aprender a ser y aprender a estar, revalorizar sus tradiciones, costumbres e identidades, sin riesgo de ser censurados, (las cuales en muchas ocasiones entran en

contradicción con las pautas culturales del país de residencia e incluso con la de los otros inmigrantes con los que comparten barrio o espacios de convivencia), reflexionar sobre las mismas, hacer frente a los procesos de aculturación que estos sujetos pueden estar atravesando, y así, reducir, aunque sea de cierto modo, el estrés que el proceso de aculturación produce a todo aquel que ha decidido comenzar un proceso migratorio. La actividad plástica y creadora permite en el acto de hacer (proceso creador), resituarse, renombrarse, realizar un diálogo con el interior, comprenderse a sí mismo, revelar contenidos inconscientes, dialogar con lo real y lo ficticio, jugar con los límites, rememorar el pasado, los orígenes, explorar los sentimientos, recuerdos, experiencia, evocar el conflicto, estimular las habilidades creativas, expresar y gestionar las emociones, trabajar plásticamente sobre la imagen representada o lo que representa ella interiormente para su creador y como derivación, provocar una transformación de sí mismos.

El Arte Terapia, permite por tanto poder visibilizar alternativas de otros mundos, revalorizar, reinventar y recuperar imaginarios, formas de ser y de estar, elaborar las pérdidas (geográficas, emocionales, culturales, personales e incluso las identitarias), poner en práctica el empoderamiento de subjetividades desechadas y devaluadas, renombrarse y resituarse. Favorecer las actitudes constructivas y abrir un espacio para la expresión de sus sueños. Además, de posibilitar algo que consideramos sumamente importante: el encuentro con el Otro, la amistad, el apoyo, el compartir y aprender del conocimiento del Otro y del propio, dejando a un lado los prejuicios, los estereotipos, los juicios y las jerarquías.

Aspectos, que junto con los procesos creativos permitieran la potenciación de estrategias (resilientes) que hagan posible o facilitan el afrontar la adversidad y los cambios en los que estaban inmersas sus vidas.

Por todo ello, en este trabajo consideramos que es preciso crear atmósferas que faciliten la producción de un nuevo tipo de subjetividad, que den paso al cuestionamiento de la vida cotidiana, de nuestras relaciones estereotipadas, el rechazo a los códigos preestablecidos... para construir nuevos modos de producción, de relación con el otro, que puedan crear mutaciones en la subjetividad consciente e inconsciente en la sociedad, en los individuos y dar forma a lo nuevo. Desafiar, cuestionar, reinventar y recrear estas verdades dadas, muy posiblemente nos pueda abrir nuevos caminos, que escapen de los callejones sin salida que la historia ha convertido en determinadas ocasiones en inalterables, por medio de sus verdades impuestas, las mismas que han impedido vislumbrar otras posibilidades.

A tales efectos, creemos en la posibilidad de organizar nuevas prácticas y originar procesos de reapropiación de los espacios subjetivos, a través de los cuales poder subvertir la modelización. Ya que la subjetividad capitalista también tiene espacios donde es posible abrir nuevos caminos y poner en marcha la reapropiación, el desvío y la transformación. Como señala Fiorini, *“Esa fuerza de abrir camino es la que puede asumir en nosotros la pulsión creadora, si la captamos en toda su potencia, si comprendemos su capacidad de ensanchar en nuestro psiquismo espacios de trascendencia y libertad”*. (2006:43)

Con lo cual, planteamos que corresponde, en estos momentos, la tarea de romper el *habitus* del que nos habla Pierre Bourdieu. Romper la lógica de lo instituido, redefinir las prácticas. Puesto que como opina Alicia Gutiérrez cuando dice:

“Las constantes definiciones y redefiniciones de las relaciones de fuerza (definiciones y redefiniciones de posiciones) entre las instituciones y los agentes comprometidos en un campo, así como las de los límites de cada campo y sus relaciones con los demás campos, implican una redefinición permanente de la autonomía relativa de cada uno de ellos” (2011:13).

Es en esa permanente relación de fuerza entre instituciones y agentes donde se podrá redefinir y apostar por otras posibles opciones, y dar cabida a otras alternativas.

En este sentido, nuestra investigación destaca el valor de la agencia de los sujetos, la reflexividad de los mismos, y la posibilidad de crearse, recrearse y transformar/se.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bourdieu P. (2011). *El sentido social del gusto. Elementos para una sociología de la cultura*. Buenos Aires: Siglo veintiuno.

Castro Gómez, S. (2005) *La poscolonialidad explicada a los niños*. Bogotá: Editorial Universidad del Cauca. Instituto Pensar, Universidad Javeriana.

Castro Gómez, S. y Grosfoguel, R. (2007). *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Editorial: Universidad Central, Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar y Siglo del Hombre Editores.

Cyrulnik, B. (2003). *Los patitos feos. La resiliencia: una infancia infeliz no determina la vida*. Barcelona: Editorial Gedisa, S.A.

Dalley, T. (1987). *El arte como terapia*. Barcelona: Editorial Herder.

Dussel, E. (1996). *Filosofía de la liberación*. Bogotá: Editorial Nueva América.

Fiorini, H. (2006). *El psiquismo creador*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Foucault, M. (1975). *Vigilar y castigar*. Madrid: Siglo XXI.

Galeano, E. (1992). *Ser como ellos y otros artículos*. Siglo XXI, México.

Gutiérrez, A. (2011) “A modo de introducción. Los conceptos centrales en la sociología de la cultura de Pierre Bourdieu”. En: Bourdieu, P. *El sentido social del gusto. Elementos para una sociología de la cultura*. Siglo veintiuno, Buenos Aires.

Kramer, E. (1982). *Terapia a través del arte en una comunidad infantil*. Buenos Aires: Kapelusz.

Lowenfeld, V (1961). *El desarrollo de la capacidad creadora*. Kapelusz. Buenos Aires.

Pichon, R. (1978). *El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social (I)*. Buenos Aires: Nueva Visión.